



W
O
R
L
D
C
H
A
M
P
I
O
N
S



REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA VIOLENCIA EN NOVIAZGOS JUVENILES HETEROSEXUALES

**Henry Holguín Osorio
Liliana Patricia Ramírez
Cesar Augusto Jaramillo
Fundación Universitaria Luis Amigó
Institución Universitaria de Envigado (UIE)**

RESUMEN

Bajo un diseño metodológico de investigación mixta y a partir de las simbolizaciones, prácticas y los escenarios juveniles, en sus trayectos de vida, se lograron identificar en los lenguajes juveniles y desde sus experiencias, las representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos heterosexuales de las y los jóvenes del Valle de Aburrá. En este ejercicio investigativo se logró captar como viven las relaciones amorosas, como las disfrutaban en sus halos románticos, pero también como las tiñen con violencia psicológica y física, engrosando las estadísticas públicas de los sistemas de vigilancia epidemiológica estatal de los contextos de los municipios antioqueños (Colombia) a los que pertenecen.

PALABRAS CLAVES: Representaciones Sociales, Noviazgos heterosexuales, Violencia, Juventud.

INTRODUCCIÓN

En la juventud las relaciones interpersonales se dan en el marco de un proceso de socialización, configuración de la identidad y la confianza, a través del cual él y la joven exploran nuevas experiencias, se apropian de los roles de género y asumen nuevos modos de vida; este tránsito es alimentado por la influencia de los pares, los modos de relación, la familia y las prácticas y creencias del contexto sociocultural, entre otros; todo esto aporta al

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

joven referentes para la construcción de su realidad. En este orden de ideas, plantea Urbiola (2014, p. 151), citando a (González & Santana, 2001a, 2001b), que esta sumatoria de condiciones puede contribuir a que sea una etapa de la vida vulnerable a tolerar determinadas relaciones abusivas o a que se construya una relación asfixiante.

Según los datos del Instituto Nacional de Medicina Legal en el 2007 en Colombia, se presentaron 46.315 víctimas de violencia en las relaciones de pareja. De los 40.659 casos desagregados por sexo, 36.704 eran mujeres (INML 2008, p. 25, 104 – 105 citado por Ariza, 2009). En otros datos presentados por agencias de la Organización de Naciones Unidas (UNIFEM, UNFPA y la OIM) sostienen con respecto a la edad en la que se comienza el maltrato de género o de pareja, que el 18 por ciento del total de 1.080 personas en diez ciudades de las cinco regiones de Colombia entre 11 y 17 años, reconoció haber recibido alguna agresión (Nullvalue, 2010).

En Antioquia, la Dirección Seccional de Salud y protección Social registró en el evento objeto de vigilancia epidemiológica en salud mental 2.526 casos de violencia física, 718 casos de abuso sexual y 601 casos de violencia psicológica (SIVIGILA, 2010) para un total de 3.845 eventos registrados en el 2010, entre tanto en el 2011 se registran 4.328 casos de violencia física, 1.430 casos de abuso sexual y 1.537 casos de violencia psicológica (SIVIGILA, 2011) para un total de 7.295, lo cual muestra una escalada significativa de la problemática que se propone estudiar que casi se duplica entre el año 2010 y el 2011 presentándose 3.450 casos nuevos en el año 2011, ello sin contar con los datos consolidados del 2012 y con la debilidad de los subregistros por los casos no reportados por la comunidad (Gobernación de Antioquia, 2013).

En el panorama internacional y según la Organización Mundial de la Salud (OPS-OMS, 2011), 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en el noviazgo, lo cual invita a reflexionar sobre los comportamientos que tienen actualmente los jóvenes en sus primeras relaciones afectivas que se constituyen en las inaugurales formas de simbolizar y actuar con la pareja.

A lo anterior, demuestra que las conductas poco favorables que enriquecen y estimulan las relaciones afectivas de las y los jóvenes abundan. Es por eso que el propósito central de este estudio aproximativo y diagnóstico, se orienta a recabar información valiosa de experiencias juveniles en el contexto del Valle de Aburrá, perteneciente al Departamento de Antioquia-Colombia, que se relacionan con las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo, lo cual se erige en una tarea investigativa de especial interés para la comunidad académica y científica de la Institución Universitaria de Envigado, Fundación Universitaria Luis Amigó y la Universidad Cooperativa de Colombia, así como para el contexto local, regional, nacional e internacional, toda vez que la OMS destaca esta problemática como una prioridad para investigar y para intervenir desde los planes de salud pública y salud mental del concierto de las Naciones Unidas.

Dada la magnitud de la gravedad de este problema en el Valle de Aburra, en Antioquia y Colombia, interesa interrogar cómo los jóvenes están viviendo sus vínculos amorosos, para comprender los sentidos asociados a este tipo de interacciones, especialmente las que se ligan con la violencia en el noviazgo; para poder identificar los factores de riesgo asociados y que ello pueda abrir caminos a la comprensión de las dimensiones claves del fenómeno estudiado, para desde allí arrojar luces de cómo abordar la intervención de esta problemática y dimensionar a partir del conocimiento generado, las posibles herramientas para el diseño de propuestas de intervención psicosocial contextualizadas, que potencien factores de protección y prevención que eviten o mitiguen la violencia intrafamiliar, y fortalezcan el respeto y la equidad entre hombres y mujeres.

MÉTODO

Esta investigación en curso se desarrolló desde un paradigma de investigación mixta, que relaciona estrategias de investigación cualitativas y cuantitativas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). El componente cuantitativo se desarrolló a partir de un estudio descriptivo observacional y el cualitativo se realizó desde el método etnográfico y; ambos combinados, permitieron a los investigadores indagar y caracterizar las representaciones sociales sobre la

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales presentes en las y los participantes de los municipios del Valle de Aburrá que se intervinieron e investigaron.

Fenómenos como percepciones, creencias, actitudes y contextos de producción de las representaciones sociales, se observaron tal y como se dieron en su escenario natural para después ser analizados. El tipo de información recopilada fue determinada por los investigadores, con la participación de actores juveniles pertenecientes a la comunidad estudiada, primero a través de la realización de unos talleres, en los cuales la población objeto en su medio natural (Instituciones Educativas e Instituciones de Educación Superior), señaló a través de metodologías interactivas, instrumentos y conversatorios, algunas dimensiones que profundizaron desde la propia visión sobre la problemática estudiada. La información cuanti y cuali resultante del trabajo de campo se procesó mediante software de procesamiento y análisis de información cuantitativa (SPSS) y de cualitativa (Atlas-Ti), los datos y los hallazgos se analizaron independientemente para generar resultados, discusión, conclusiones y recomendaciones para cada racionalidad metodológica empleada.

ENFOQUE CUANTITATIVO

Desde esta perspectiva se cuantificaron y caracterizaron algunos aspectos que amplifican la comprensión de las representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales, en los municipios del Valle de Aburra, que fueron intervenidos e investigados, teniendo en cuenta la violencia ejercida y la violencia recibida por parte de las y los jóvenes. Para lograr tal propósito, se aplicó una metodología de investigación de carácter descriptivo-observacional, para generar una mayor aproximación y familiarización con las representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles, se buscó identificar tendencias, relaciones potenciales entre variables y establecer el “tono” de posteriores investigaciones e intervenciones (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

POBLACIÓN Y MUESTRA

Fueron finalmente 413 participantes seleccionados de los 400 proyectados, estos fueron motivados a través de los directivos y docentes de las 12 instituciones participantes que se vincularon a este estudio. Se cuidó de generar adecuada proporción en la participación de hombres y mujeres en cada institución y en cada uno de los municipios, teniendo en cuenta los siguientes criterios de inclusión que fueron jóvenes tenían edades entre los 14 y 28 años de ambos géneros. Los participantes habitaron en alguno de los 10 municipios del Valle de Aburra (Colombia) seleccionados, en los cuales se dan altas prevalencias de violencia asociadas a las relaciones de pareja, según datos del SIVIGILA (2010, 2011 y 2012, 2013) (Gobernación de Antioquia, 2014). Tales municipios finalmente fueron nueve (9) y se reseñan a continuación: Medellín, Sabaneta, la Estrella, Caldas, Bello, Girardota, Itagüí, Envigado y Barbosa.

Los jóvenes participantes estaban institucionalizados, cursaban estudios en una Institución Educativa (IE) o Institución de Educación Superior (IES) privada o pública de algunos de los municipios señalados. Ellos tenían preferencia heterosexual en la relación de noviazgos. Los participantes debían de haber mantenido como mínimo una relación superior a un mes, este criterio definido según: Rodríguez (2012); Wolfe, Scott, Reitzel - Jaffe, Wekerle, Grasley & Straatman (2001) citados por Urbiola (2014, p.130). Los integrantes contaban con tiempo y disposición para participar en las actividades de la investigación, debían proporcionar información veraz y relevante y haber firmado el consentimiento informado. En total se realizaron 20 talleres, dos por municipio, con excepción de Medellín, donde se realizaron 4, los cuales fueron dirigidos por el equipo investigador y apoyado por los auxiliares de investigación de las Universidades participantes en esta investigación IUE, UCC y FUNLAM.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION

RESULTADOS

En las siguientes líneas se muestra el análisis realizado a partir del cuestionario VERA¹ aplicado a 413 jóvenes de 9 municipios del Valle de Aburrá (Antioquia – Colombia).

Antes de la descripción de resultados, es importante aclarar que se acudirá a los tipos de violencia descritos por Bosch & Ferrer (2003) y Follingstad, Rutledge, Berg et al. (1990) citados en Urbiola (2014) mencionados aquí en la presente publicación, estos son: violencia física, violencia sexual, violencia psicológica social, violencia psicológica humillación y violencia psicológica celos (Control) (Urbiola, 2014).

En desarrollo de las anteriores categorías los jóvenes participantes respondieron en el cuestionario de violencia ejercida y recibida en el noviazgo en el que indicaron, con qué frecuencia han vivido estas experiencias. Para ello se tuvo en cuenta, las relaciones que los jóvenes han mantenido o las que han durado más de un mes.

VIOLENCIA FÍSICA

Esta categoría recoge los ítems del cuestionario VERA, que para su comprensión, desarrolló su clasificación de tipos de violencia a partir del método Delphi, que proporciona un procedimiento estructurado de toma de decisiones para la elaboración del instrumento, comenzando en una serie de fases de Mohedano (2008) citado por Urbiola (2014, p. 129).

Es de anotar que las respuestas de los jóvenes están relacionadas con el número de veces que consideran han pasado en sus relaciones de pareja lo preguntado, y si realmente lo consideran como violencia o no. El comportamiento de las variables indagadas fue el siguiente:

En la muestra, 249 jóvenes que corresponde al 60,3% manifestaron que nunca han recibido un empujón. Es de anotar que el 16,2% (67) de los jóvenes indicaron que si una vez

¹ Cuestionario de Violencia Ejercida y Recibida en Jóvenes y Adolescentes. VERA (Urbiola, 2014, p. 128).

recibieron un empujón y el 12,8% (53) de los participantes expresaron que este acto se produjo de 2 a 5 veces en sus relaciones de pareja. Estos dos últimos datos son significativos puesto que corresponde al 39% de la población juvenil que ha experimentado esta agresión física violenta en las relaciones de pareja.

Si ha dado un empujón a su pareja a propósito, el 55% (227) de los participantes negaron haber realizado tal acto. Llama la atención de 95 jóvenes que corresponde al 23% realizaron este hecho una sola vez o sea un acto de empujón y que el 22% lo ha hecho más de una vez y que sumados estos dos datos casi el 45% reconoce que por lo menos ha empujado a su pareja entre una (1) y 15 veces. Estos datos permiten concluir que de cada 10 jóvenes participantes entre cuatro y cinco reconoce haber sido y haber empujado a propósito a su pareja.

En los noviazgos le han pegado patadas con la intención de hacerle daño, solo el 89,6% de los entrevistados que corresponden a 370 jóvenes, manifestaron nunca haber recibido esta agresión, y en la otra variante 373 jóvenes correspondiente al 90,3% expresaron que nunca han dado una patada a sus parejas. Pero por otro lado y directamente el 2,4% correspondiente a 10 jóvenes mencionaron que pegaron 2 a 5 veces patadas a sus parejas.

En el caso de haber recibido una bofetada o golpe en cualquier parte del cuerpo el 26 (6,3%) jóvenes de la muestra expresaron que lo han recibido una vez, a diferencias de 360 (87,2%) manifestaron nunca haberlo recibido.

Para los casos en que el o la joven fue la que ha generado la agresión 361 (87,4%) de los participantes expresaron nunca haberlo hecho. Sólo 25 (6,1%) de los investigados manifestaron haberlo hecho una vez en sus relaciones de noviazgo.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION

VIOLENCIA SEXUAL

En esta categoría se agrupan ítems que refieren sobre actos que dentro del noviazgo juvenil identifican comportamientos sexuales, entre ellos actos no deseados por la víctima, sentirse en una obligación por cualquiera de las partes a realizar determinados actos y/o soportar

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

manoseos sexuales, etc. Es interesante examinar el problema también desde toda conducta repetitiva que esté asociada con lo sexual, cuyas formas de expresión terminan dañando la intimidad de la pareja, en el que se vulneran los espacios de intimidad y afectan el desarrollo de lo psicosexual. En ellas se menciona:

Se observó que una mayoría en el 81,1% de los casos (335 jóvenes) manifestó que nunca por parte de sus parejas se intentó mantener relaciones sexuales de forma insistente y molesta, pero sin usar la violencia física. Sólo el 8,2% de la muestra (34 jóvenes) manifestaron vivido el hecho una vez, y el 5,8% de los participantes (24 jóvenes) expresaron haberlo intentado más de 2 a 5 veces.

Dentro de este ítem ha de considerarse a los jóvenes que participaron de la muestra, haber intentado mantener relaciones sexuales en sus relaciones de pareja de forma muy insistente y molesta, pero de igual forma sin la violencia física. El 89,8% de la muestra (371 participantes) dijeron que nunca lo han hecho. Sin embargo, el 4,1% (17 jóvenes) dijeron que una vez lo pretendieron hacer en sus relaciones de pareja y el 3,1% (13 jóvenes) de 2 a 5 veces.

En cuanto ser obligado por la pareja a besar aunque no sintiera el deseo, el 78,7% (325 participantes) dijeron que nunca se sintieron obligados a hacerlo. Se registra por otro lado en un 84,3% (348 participantes) que afirmaron nunca haberlo hecho. Una gran mayoría de los jóvenes reconocen que exigir estos actos inmotivados dentro de las relaciones es una agresión y que en el caso de ser exigidos, estos afirman que es faltar al respeto puesto que las decisiones se deben tomar en pareja.

Se registra otros datos que evidencian que algunos jóvenes han sido obligados a besar aunque no les apeteciera, el 11,6% (48 jóvenes) informaron que esto ha ocurrido una sola vez. El 4,8% (20 jóvenes) mencionaron que este acto ocurrió de 2 a 5 veces. El 9,7% (40 jóvenes) manifestaron que una vez obligaron a sus parejas a besar aunque no lo quisieran.

Un 80,4% (332 jóvenes) expresaron que nunca fueron presionados por la pareja con estos argumentos. No obstante, el 7,3% (30 jóvenes) mencionaron que ocurrió una vez en sus relaciones de noviazgo, por otra parte el 5,3% (22 jóvenes) expresaron haberlo

experimentado de 2 a 5 veces y el 3,1% (13 jóvenes) más de 15 veces, lo cual sumada estas tres tendencias afirmativas, da que en un más de 15% (65 participantes) de los jóvenes indagados fue presionado para tener sexo y así su pareja siente que ella o él le demuestra el amor que le tiene.

Ahora de lo afirmado por el 88,6% (366 jóvenes) que mencionaron que nunca presionan su pareja con el argumento mencionado. A diferencias del 5,8% (24 jóvenes) que señalaron que lo realizaron una vez y un 3% (12 jóvenes) utilizó estos argumentos con su parejas de 2 hasta más de 15 veces.

Frente al hecho que la pareja obligue a tocar sexualmente aunque no haya deseo la mayoría de los jóvenes respondieron nunca, con un 91,3% (377 participantes). De la misma manera, se puede observar que el 4,6% (19 participantes) expresaron que una vez y una reducida parte de la muestra el 1,7% (7 participantes) expresó más de 15 veces.

Entre tanto, a los que han obligado sus parejas a tocar sexualmente cuando no les apetecía, se halló que el 93,2%, es decir 385 jóvenes, expresaron que nunca lo hicieron. El 2,9% correspondiente a 12 jóvenes, manifestaron que lo hicieron una vez y el 1,5% (6 jóvenes) lo intentaron más de 15 veces.

En las relaciones afectivas algunas novias o novios manifiestan que han sido obligados a mantener relaciones sexuales (de cualquier tipo oral, penetración...) cuando no lo han deseado. Los resultados muestran que el 91% (376 estudiantes) señalaron en sus respuestas que nunca han vivido esta experiencia. Entre tanto, un 9% de la muestra indagada expresaron haberlo experimentado, en esta cifra consolidada se resaltan, que el 3,6% dijeron que había pasado una vez, seguido del 1,7% manifestó que ocurrió más de 15 veces y del 1,5% dijo que ocurrió entre 6 a 10 veces.

En otros datos, se refiere que algunos de los jóvenes entrevistados han obligado a su pareja a mantener relaciones sexuales (de cualquier tipo oral, penetración...) cuando no lo deseaba, la gran mayoría de los jóvenes resaltan nunca haberlo hecho, se ve reflejado cuando se registra un 94,7% (391 jóvenes). Una minoría de la población entrevistada dice que lo ha hecho una vez con un 2,2% y 1,2% que lo han hecho más de 15 veces.

VIOLENCIA PSICOLÓGICA SOCIAL

Si bien esta comprende los actos que son intencionados que producen sufrimiento en cada una de las víctimas. El Vera relaciona otras subcategorías que focalizan los actos que diferencian diversos maltratos de orden emocional o psicológico:

El 63,4% (262 participantes) expresaron que no se han quedado sin amigos porque en sus noviazgos su pareja le manifestó que no le gustaba o les mandó no estar con ellos. Solo el 12,8% (53 participantes) manifestaron haberlo experimentado esto una vez, el 7,3% (30 participantes) expresaron que ocurrió de 2 a 5 veces, y el 7,5% (31 participantes) confesaron que vivieron la experiencia más de 15 veces.

Si se suman las cifras (27,6% - 114 participantes) que se reconocieron positivamente el hecho anterior, se tiene que uno (1) de cada cuatro (4) jóvenes que participó en la investigación se ha quedado sin amigos por presión de su pareja.

La otra variante da cuenta que el 78 % (322 jóvenes) expresaron que nunca en sus relaciones de pareja, ellos presionaron para que su novio o novia se halla quedado sin amigos, porque ellos hubiesen expresado que no le gustaba o le mandaba a no estar con ellos. Diferente del 10,2% (42 jóvenes) que vivieron la experiencia una vez, seguido del 4,8% (20 jóvenes) que manifestaron haber ocurrido de 6 a 10 veces. De lo anterior se puede deducir que casi ocho (8) de cada diez (10) participantes no realizaron estos tipos de presión a sus parejas, mientras que dos (2) jóvenes de cada diez (10) sí las realizaron.

Aunque aparecen registros que indican cifras bajas, en que se haya expresado por parte de las y los jóvenes participantes, la pérdida de amigos por presiones psicológicas dirigidas hacia su pareja, es importante mencionar los casos de las frecuencias de 2 a 5 veces se registró un 2,7%, seguido de más de 15 veces con un 2,4% y de 11 a 15 veces con un 1,5%.

Si bien la violencia psicológica tiene múltiples maneras y formas de expresarse cuando se les preguntó a los participantes de esta investigación si la pareja no les permite que vean a

los amigos. El 71,9% indagados respondieron que nunca ocurrió, a diferencia del 28,1% de jóvenes que expresaron que si en las siguientes frecuencias: El 9,9% (41 participantes) dijeron que solo una vez, seguido del 7,5% (31 participantes) que manifestaron que solo ocurrió de 2 a 5 veces y el 6,5% (27 participantes) refirieron que ocurrió más de 15 veces. Estas cifras indican que 3 de cada 10 jóvenes participantes evidenció que su pareja le restringía ver a sus amigos.

En la otra variante de los datos, ellos dan cuenta que el 81,4% (336 de los participantes) afirmaron que nunca impedían a sus parejas que viesen a sus amigos. Pero el 8% (33 participantes) manifestaron haber impedido ver a los amigos una vez.

Ante la imposición por parte de la pareja de incidir con quién salir o con quién no, la mayoría de los jóvenes respondieron que nunca lo había vivenciado. Así muestra los hallazgos donde el 75,3% (311 Jóvenes) expresaron nunca haberse dejado imponer de su pareja esto. El 10,4% (43 estudiantes) dijeron que si se dejaron imponer una vez, el 5,6% (23 estudiantes) se lo permitieron de 2 a 5 veces, y el 4,6% (19) más de 15 veces se dejaron influenciar sobre con quien salir o no.

El 81,8% de la muestra juvenil (338 participantes) manifestaron decir nunca haber impuesto a sus parejas en el noviazgo con quién se debía salir y con quién no. Una mínima parte de la muestra indicó que 10,7% (44 jóvenes) reconoció haberlo hecho una vez y el 2,9% (12 jóvenes) de 2 a 5 veces.

En las relaciones de pareja juveniles en el contexto de los 9 municipios visitados del Valle de Aburrá, las familias son muy respetadas y conservan importantes espacios en el vínculo establecido con las parejas en el noviazgo. El 90,1% (372 de los entrevistados) respondieron que nunca sus parejas han insultado a la familia. Solo una mínima parte, el 9,9% (38 jóvenes) expresaron haberlo padecido así: Una vez 6,3%, 2 a 5 veces 0,7%, 6 a 10 veces 0,5%, 11 a 15 veces 0,2% y más de 15 veces 1,5%. De lo anterior se puede concluir que solo uno (1) de cada diez (10) participantes ha dirigido agresiones verbales a la familia de su pareja.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Correspondiente con los datos anteriores, se pudo evidenciar que el 87,9% de los participantes (363) expresaron nunca haber insultado a la familia de su pareja, y de modo similar al anterior dato, 45 (12,1%) de los jóvenes expresaron lo contrario, que si lo habían hecho, de la siguiente forma: El 5,3% lo hizo una vez, el 2,4% insultó de 2 a 5 veces, al igual que 1,0% que lo realizó de 6 a 10 veces, seguido del 1,9% que lo frecuentó más de 15 veces.

VIOLENCIA PSICOLÓGICA HUMILLACIÓN

Sobre este tipo de violencia psicológica se recogen aspectos que están orientados a la humillación que en la relación de pareja que se vive por parte de los jóvenes, frente a ello respondieron lo siguiente:

La mitad de la muestra confiesa haber recibido por parte de su pareja un insulto cuando está enojado con la persona o con otras personas. Los datos registran que el 50,4% (208 participantes) nunca han recibido este tipo de violencia psicológica. No obstante, el 22,3% (92 de la población participantes) manifestaron que ocurrió este hecho una vez y el 13,8% (57 jóvenes) revelaron que les ocurrió de 2 a 5 veces. Llama la atención de la mínima muestra que el 6.1% (25 jóvenes) hayan expresado que este tipo de agresión verbal ocurrió en sus vidas más de 15 veces y el 5,6% (23 Jóvenes) de 6 a 10 veces.

También y según los resultados obtenidos, el 59,1% (244 jóvenes) mencionaron nunca haber insultado a su pareja cuando se han enfado con la persona o con otras personas. Sobre esta misma anotación de los participantes, sólo el 19,6% (81 jóvenes) mencionaron haber insultado a sus parejas en momentos de enojo. Otra minoría de la muestra, representada en el 10,9% reportó este acto de 2 a 5 veces, al igual que el 4,1% que lo realizó con una frecuencia de 6 a 10 veces con sus parejas.

En el presente hallazgo, el 55,9% (231 jóvenes) expresaron que nunca en sus relaciones aparecieron gritos ante un acto de enojo por parte de su pareja en la relación. Llama la atención que el 44.1% (182 jóvenes) dijeron que si ocurrió esta emoción, desde una vez hasta más de 15 veces en las relaciones de pareja.

Para esta investigación se refirió que el participante cuando se enfada no grita a su pareja, el 60,5% (250 participantes) expresaron nunca haberlo hecho. Pero el 14,8% (61 jóvenes)

manifestaron haberlo hecho una sola vez. Entre tanto, una minoría de la muestra con una reducida tendencia del 10,4% (43 jóvenes) manifestaron haber hecho este acto de gritar a sus parejas, de 2 a 5 veces en el 6,8% (28 jóvenes) de los casos, y de 6 a 10 veces en el 4,8% (20 jóvenes).

En cuanto a que su novio o novia le haya hecho creer en la relación de noviazgo que él o ella no valían para nada a su pareja, el 79,4% (328 jóvenes) respondieron que nunca había sucedido. Sin embargo, el 9,0% de la muestra indican que este acto ha ocurrido una sola vez con su pareja.

Del 84,7%, de los entrevistados expresaron además, que nunca le han manifestado a la pareja que no valía para nada. Pero una tendencia mínima muestra que el 8,5% de los jóvenes si plantearon que lo habían realizado una vez, y el resto reportó que sucedió en un número de veces desde 2 hasta 15 veces en el 5.5%, expreso haber hecho sentir a su pareja que no valía nada.

Las y los jóvenes afirmaron que nunca fueron culpados por sus parejas de provocar la violencia sufrida en el noviazgo en el 81,4% (336 jóvenes) de los casos. Cabe decir, que una minoría reconoce este acto por parte de sus parejas y este se evidenció en el 8,7% (36 jóvenes). En el mismo orden de los datos, el 8,9% (37 participantes) dijeron que el número de veces que apareció en sus relaciones de pareja fue de 2 hasta 15 veces.

Cuando se pregunta a los jóvenes, he culpado a mi pareja de provocar la violencia que ha sufrido, el 86,7% de los participantes confesaron que nunca. Se registró una minoría del 5,6% (23 jóvenes) que expresaron haber culpado a sus parejas por lo menos una vez de provocar la violencia, y el 7,6% de los que se manifestaron al respecto, afirmó que esta acción la realizó con sus parejas de 2 hasta 15 veces.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION

VIOLENCIA PSICOLÓGICA CELOS (CONTROL)

Si bien esta categoría recoge las características que comprenden las conductas asociadas a concentrar la atención de la persona víctima y disuadir a que pueda dedicarse a otras

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

personas, para esta investigación se recogieron datos significativos de los jóvenes frente a lo que piensan cuando se le menciona de los celos y las conductas de control en sus relaciones de pareja, entre ellas estuvieron:

Los participantes en esta investigación expresaron ante ponerse celoso/a cuando llaman por teléfono al novio/a, que se no se evidenciaba en el 43,8% (181 jóvenes) de los indagados y expresaron que esto nunca les había sucedido. Es significativo evidenciar que el 17,4% (72 participantes) dijeron que sus parejas si se pusieron celosas cuando les han llamado en presencia de sus parejas y reportaron que ello sucedió una sola vez. Entre tanto, el 15,5% (64 jóvenes) mencionaron que esta misma situación ocurrió de 2 a 5 veces en sus relaciones de pareja.

Un 44,3% (183 jóvenes) dijeron nunca ponerse celoso/a cuando llaman a sus parejas por teléfono, aunque sea una persona del otro sexo. Sin embargo el 21,1% (87 jóvenes) dijeron que si ha sucedido por lo menos una vez con sus parejas. Al mismo tiempo, el 13,6% (56 jóvenes) mencionaron que esta situación ocurrió entre 2 a 5 veces.

Llama la atención en los reportes de las y los jóvenes frente a los celos, la evidencia que una minoría es la que siente que esta conducta aparece con regularidad en sus relaciones, esto en el 7,7% (32 jóvenes) que manifestaron que se colocaron celosos cuando llaman a sus parejas por teléfono, porque especulan que es un individuo del otro sexo entre 6 a 10 veces, seguidos por el 7,3% (30 jóvenes) que expresaron que pasó más de 15 veces.

Estos datos que se relacionan con mirar las pertenencias de la pareja sin una autorización, mostraron que el 54,7% (226 participantes) afirmaron nunca haberlo vivido. Pero el 16,5% (68 jóvenes) si manifestaron haberlo vivido una vez en sus relaciones. En esta indagación aparece también que el 13,1% (54 jóvenes), expresaron que sus parejas lo realizan de 2 a 5 veces, el revisar sus objetos personales sin su permiso.

El 39,7% (164 jóvenes) expresaron que nunca su pareja muestra interés por saber en todo momento dónde está y con quién están. Llama la atención que en esta subcategoría, que el 60.3% de la muestra reflejaron que en al menos una vez y hasta 15 veces, sus parejas quieren saber en todo momento donde está y con quien están.

El 47,5% (196 jóvenes) manifestaron que nunca deseó saber en todo momento donde estaba su pareja y con quién. En cuanto al 19,4% (80 jóvenes) mostraron que ésta circunstancia, había sucedido una vez. De la misma manera, el 16,2% (67 jóvenes) frecuenta este acto entre 2 a 5 veces, al igual que 6,5% de los jóvenes expresaron que ocurría entre 6 a 10 veces y 7,3% de los participantes mencionaron que lo realizaba más de 15 veces.

El 39,0% de los jóvenes confesaron que nunca sus parejas han intentado ponerlos celosos, sólo el 61,0% dijeron que sus parejas intentaron hacerlo entre una vez y hasta 15 veces. Esto quiere decir, que frente a los celos que son provocados, esto sucede en las parejas de los entrevistados en una mayor concurrencia en los noviazgos juveniles, incluso el 13,6% (56 jóvenes) expresaron que sus parejas lo hacían de 2 a 5 veces.

En los noviazgos se evidencio que los encuestados intentaron poner celoso a sus parejas, pero el 48,4% expresó que nunca lo intento, pero el 51,6% expresó que lo intentó entre una vez hasta más de 15 veces. Dentro de estos últimos el 22,5% reconoció que lo había hecho por lo menos una vez, y el 14% de la muestra lo realizó entre 2 a 5 veces.

En cuanto a vigilar las llamadas, o el uso de las redes sociales o de los dispositivos tecnológicos por parte de las parejas sin permiso, la mayoría de los participantes manifestaron que nunca percibieron que sus parejas lo habían hecho. No obstante, el 12,3% de la muestra expresó que si se ha sentido vigilado por lo menos una vez, al igual que el 8,0% manifestó que ello ocurrió entre 2 a 5 veces.

Llama la atención esta subcategoría que un 35,8% de la población participante si se ha sentido vigilada por sus parejas, mencionando aquí el 7,7% de la muestra que lo han hecho sus parejas en más de 15 veces. En cuanto a que los jóvenes participantes en la investigación, reconocieran vigilar las llamadas de sus parejas, ellos expresaron en el 65,1% que nunca lo habían hecho, el resto de la muestra representada en el 34,9% reconoció que si lo ha efectuado, en el 16,2% de la muestra, afirmó que lo ha hecho una vez; y el 8,5% de los jóvenes confesaron haberlo realizado de 2 a 5 veces. El 53,0% (219 jóvenes) manifestaron que sus parejas nunca lo hicieron, pero el 19,1% (79 jóvenes) dijeron que si ocurrió por lo menos una vez, y el 10,2% (42 jóvenes) manifestaron que pasó entre 2 a 5 veces. También el

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

16,0% fue acusado por su pareja de coquetear entre 6 veces hasta más de 15 veces en sus relaciones de parejas.

Referente a acusar a la pareja de coquetear el 60,0% (248 jóvenes) revelaron que nunca acusaron a sus parejas. El 40,0% restante dijeron que si lo habían hecho, el 17,2% asintieron que pasó por lo menos una vez y el 11,9% de la muestra expresó que aconteció entre 2 a 5 veces.

DISCUSIÓN

Para ambientar el inicio de este apartado es importante recordar con Rey-Anaconda (2009) citado por Wolfe, Wekerle, Gough, Rietzel-Jaffe, Grasley & Pittman (1996) quien afirma que la violencia en las relaciones de noviazgo “ha sido definida como cualquier intento por controlar o dominar a una persona física, sexual o psicológicamente, generando algún tipo de daño sobre ella” (p. 28). Los autores consideraron que esta forma de violencia incluye actos de agresión física desde las cachetadas hasta puñetazos, patadas y empujones que conforman la denominada violencia física. Además, consideran la violencia psicológica como todas las agresiones verbales y emocionales, como intimidaciones, denigraciones, humillaciones y amenazas, entre otros.

Para la discusión de los datos cuantitativos se parte de una clasificación de la violencia en el noviazgo en: *baja* entre 1% y 15%, *media* entre 15,1% y 30% y *alta* 30,1% y más, ello basado en los promedios presentados en las investigaciones que sirvieron como marco teórico-conceptual, referentes y antecedentes para el presente ejercicio de análisis cuantitativo.

VIOLENCIA FÍSICA

En esta primera categoría se da una aproximación sobre las acciones de violencia física por las que se preguntaron, frente a ellas las y los participantes reconocen que se pueden

presentar dentro de la relación de pareja de manera significativa y registraron en orden de severidad las siguientes: ser empujado/empujar, recibir mordiscos o tirones de pelo/dar mordiscos o tirones de pelo, ser pellizcado/pellizcar, recibir bofetadas o golpes/dar bofetadas o golpes y le han pegado patadas/ha dado patadas en sus relaciones de noviazgo juvenil.

De estos datos se deduce también que por lo menos uno (1 - 10,4%) de cada 10 de los participantes de género femenino o masculino le han pegado una patada, y uno (1 - 9,7%) de cada 10 participantes de ambos géneros ha dado patadas por lo menos entre una a quince veces en el contexto de su relación de noviazgo.

Los jóvenes de acuerdo a las experiencias vividas expresaron también de manera pertinente, que existen actos que parecieran ser simples, y sin embargo son agresivos e intencionales. Manifiestan que tanto para quien recibe o para quien agrede, pasa inadvertido estos actos como violentos, estos parecen ser parte de la relación y por ello no se nombran por ser experiencias comunes y corrientes que se viven en las relaciones de pareja, cabe mencionarse aquí que aunque no sean percibidos como violencia lo son y afectan profundamente los sujetos implicados.

En esta primera categoría se puede evidenciar que una gran mayoría de los jóvenes que viven cotidianamente sus relaciones de noviazgos heterosexuales, reconocen que hay violencia física, y en el diario vivir se ha naturalizado puesto que bajo el modelo machista arraigado de la cultura de los nacidos en el Valle de Aburrá en medio de la denominada cultura paisa, que hace que el hombre ejerza mayor nivel de autoridad sobre las mujeres y los hijos en el núcleo familiar y en la relación de pareja ejerza una dominación androcéntrica, que en los casos particulares estudiados también se perciba y evidencie, pues existen jóvenes de género masculino que en el contexto estudiado no escapan de esta impronta cultural de macho paisa activo, de lo público y dominador y que las mujeres paisas representen el rol pasivo, de lo privado y la dominada.

Se puede describir que los jóvenes reconocen que estos actos están ligados a la violencia, y logran diferenciar si existe o no agresión física en sus relaciones de pareja, sin embargo, cuando ellas suceden en muchas ocasiones no las nombran o pasan a silenciarlas. El reconocimiento de la violencia en el noviazgo juvenil entre los mismos jóvenes es muy bajo

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

y se da de manera recurrente, según Peña, Zamorano, Hernández, Hernández, Vargas, & Parra (2013) expresan que una investigación realizada en Estados Unidos en el año 2003 por los centros para la prevención y el control de la enfermedad (Centers for Disease Control and Prevention, 2006) hallaron en una muestra de 15.000 jóvenes de secundaria pertenecientes a instituciones públicas y privadas de 50 estados y el distrito de Columbia, el 8.9% de los varones y el 8.8% de las mujeres registraron haber sido objeto de violencia física por parte de su pareja.

Si se compara este dato con el obtenido en el ejercicio llevado aquí en el Valle de Aburrá-Colombia, se podría afirmar categóricamente que lo encontrado aquí dispara esta cifra anteriormente mostrada, pero si se mira el contraste con otros datos internacionales se tiene que las cifras de prevalencia de violencia en el noviazgo juvenil fluctúan entre el 9% y el 46%; esta variación se relaciona con la falta de consenso respecto de la definición de violencia, con el tipo de instrumentos de recolección de datos usados (cuantitativos y cualitativos), con el período de tiempo reportado, entre otras variables, por ejemplo lo contextual.

Otros autores señalan cifras de 23% para la violencia grave y 51% si se consideran todas las formas de violencia graves (Sechrist, Whiste & Paradise, 2005; Fagot & Browne, 1994), si se toma esta cifra en consideración para el presente análisis y de promedian los cinco (5) tipos de violencia física que se analizaron con el cuestionario Vera, se tiene en el presente estudio que el 22,1% de las y los jóvenes fue objeto de algún tipo de violencia física y que el 21,7% violentó físicamente a su pareja, lo que da un promedio de 21,9% para cualquier tipo de violencia física recibida o aplicada en la relación de noviazgo juvenil, esta cifra acerca la violencia física hallada a la violencia *media*, basada esta afirmación en lo que señalan los autores arriba nombrados.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION

VIOLENCIA SEXUAL

Inicialmente en esta segunda categoría las formas de violencia sexual, en su orden de severidad se presentaron de la siguiente forma: ser obligado u obligar a besar, ser obligado u obligar a mantener relaciones sexuales como manera de demostrar el amor, intentaron o intentó mantener relaciones sexuales sin violencia física con su pareja, se le pidió o pidió no usar o ridiculizó a su pareja por el uso de anticonceptivos, fue obligado u obligó a tocar sexualmente a su pareja aunque no lo apeteciera y finalmente fue obligado u obligó a su pareja a mantener relaciones sexuales aunque no lo apeteciera

Se infiere que por lo menos dos (2 -19,6%) de cada 10 de los participantes de género femenino y masculino reconoció ser obligado por su pareja a mantener relaciones sexuales como manera de demostrar el amor a su novio/a por lo menos en más de una ocasión y que entre uno (1 – 11,4%) de cada 10 participantes manifestó que si presionó a su pareja sexualmente con el argumento de que era una prueba de amor, por lo menos una vez y hasta más de quince veces en su relación de noviazgo juvenil.

Se infiere además que por lo menos dos (2 – 18,9%) de cada 10 de los participantes de género femenino y masculino, su pareja intentó mantener relaciones sexuales sin violencia física y que uno (1 – 10,2%) de cada 10 participantes manifestó que ella o el intentó mantener relaciones sexuales sin violencia física por lo menos una vez y hasta más de 15 ocasiones en el contexto de su relación de noviazgo.

De estos datos se deduce así mismo que por lo menos uno (1 - 8,7%) de cada 10 de los participantes de género masculino o femenino fue obligado a tocar sexualmente aunque no lo apeteciera y lo ha hecho en uno (1 – 6.5%) de cada 10 participantes, por lo menos una vez en el contexto de su relación de pareja.

En uno (1 – 9%) de cada 10 jóvenes se reconoce que fue obligado por su pareja a mantener relaciones sexuales aunque no lo apeteciera y que menos de uno (1 - 5.3% reconoció que presionó a su pareja para obligarlo a tener relaciones sexuales aunque no quería. Es pertinente mencionar que para las y los jóvenes en las etapas previas de enamoramiento y en la construcción de sus relaciones afectivas, es importante y necesario hablar y ejercer la

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

sexualidad. También es común en estos, que se presenten dudas y desconocimientos, de cómo abordar estas realidades de la sexualidad recreativa y procreativa, para ellos y ellas estos tópicos se vuelven relevantes, pues dentro del noviazgo lo sexual está presente.

En los rastreos realizados para los antecedentes aparece otro análisis realizado por Sears, Byers y Price (2007) citado por Peña et al (2013) en el mencionan que la: “coocurrencia de la violencia física, psicológica y sexual y factores asociados y encontraron que un 43% de los adolescentes y el 51% de las adolescentes reportaron haber ejercido alguna conducta de maltrato físico, psicológico o sexual hacia su pareja” (p. 29) en esta investigación se evidenció “más mujeres que varones reportaron ejercer actos de violencia psicológica y física, mientras más varones reportaron ejercer actos de violencia sexual en sus relaciones de noviazgo” (p. 29).

Si se toma como referente el estudio anterior y lo comparamos con las cifras expresadas en el del Valle de Aburrá por las y los jóvenes, se ve con claridad en el presente estudio que la violencia sexual recibida promedia en un 14,5% y la ejercida en un 9,3%, y que el promedio de estas dos llega a 11,9%, lo cual permite afirmar que respecto a este estudio la violencia es 3 veces menor y podría calificarse con tendencia a baja.

De lo anterior se puede señalar que parece que existe en las relaciones de noviazgo evaluadas respeto por el cuerpo y las decisiones del otro, o sea se respetan los límites y las decisiones de ambos en la pareja cuando se refieren a temas sexuales, aunque no sin excepciones de vulneración más psicológica y en menor grado física en los aspectos sexuales evaluados.

VIOLENCIA PSICOLÓGICA SOCIAL

La tercera categoría el orden de presentación de este tipo de violencia siguió la siguiente lógica: quedarse sin amigos porque su pareja lo presionó / presionar a su pareja y esta se quedó sin amigos, su pareja insulta a sus amigo(a)s / la o él participante insulta lo(a)s amigo(a)s de su novio(a), su pareja no lo deja ver a los/as amigos/as / ella o él no dejan ver

la(o) amiga(o) se su pareja, la pareja le impone con quien debe salir / la o el participante imponen con quien debe salir a su pareja y cerrado esta categoría su pareja insulta a su familia / ella o el insultan la familia de su novio(a)

En cuatro (4 – 36.6%) de cada 10 de las y los jóvenes manifestó haberse quedado sin amigos porque su pareja lo presionó para ello y dos (2 – 22%) de cada 10 reconoció que presionó a su pareja para que no tuviese o se relacionase con amigos y se quedó sin ellos por esta causa, por lo menos en una y hasta más de quince veces. Entre 3 y 4 (34,4%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja insulta a sus amigo(a) s y que tres (3 – 30%) de cada 10 hace lo mismo con su pareja, respecto de los amigo(a)s de su novio o novia. En tres (3 – 28,1%) de cada 10 de las y los jóvenes manifestó que su pareja no lo deja ver a los/as amigos/as y dos (2 – 18,6%) cada 10 participantes reconoció que presionó a su pareja para que dejará de ver a sus amigos por lo menos en más de una vez y hasta más de quince veces. Entre 2 y 3 (24,7%) de cada 10 de las y los jóvenes manifestó que su pareja le impone con quien debe salir y dos (2 -18.2%) de cada 10 reconoció que él o ella le imponen a su novio o novia con quien se debe salir por lo menos en más de una vez y hasta más de quince veces. Uno (1 – 9.9%) de cada 10 jóvenes participantes reconoce que su pareja insulta a su familia y que uno (1 -12.1%) de cada 10 hace lo mismo con su pareja, respecto de la familia de su novio o novia.

En la violencia psicológica social es un componente muy significativo que se logró recuperar en esta investigación a través del instrumento de Vera, aunque los datos no son muy altos en los ítems presentados en esta subcategoría se presentó que el 26,7% se le ejerció algún tipo de violencia psicológica social y el 20,1% ejerció sobre su pareja algún tipo de esta violencia y además el ítem promedió en un 23,4% de violencia psicológico-social lo cual podría nombrarse como un índice de violencia media.

VIOLENCIA PSICOLÓGICA HUMILLACIÓN

En esta cuarta categoría propuesta por Urbiola (2014) se comportó en el siguiente orden de recurrencias de la más alta a la más baja: su pareja lo insulta cuando se enfada / ella o él participante insultan a su pareja cuando se enfadan, su pareja le grita cuando se enfada / ella

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

o él gritan a su pareja cuando se enfadan, su pareja le pone trampas para comprobar que le quiere / ella o él le pone trampas a su pareja para comprobar que él o ella le quiere, su pareja critica los cambios en su forma de vestir o peinarse / la o él participó critica de su pareja los cambios en su forma de vestir o peinarse, su pareja lo hace sentir que no vale para nada / ella o el hacen sentir a su pareja que no vale para nada y su pareja lo culpa de la violencia que se sufre en el noviazgo / ella o él culpan a su pareja de la violencia que se sufre en el noviazgo.

También cinco (5 - 49,6%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja lo insulta cuando se enfada y que cuatro (4 - 40,9%) de cada 10 hace lo mismo con su novio o novia cuando se enfada. Entre cuatro (4 - 44,1%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja lo grita cuando se enfada y que cuatro (4 - 39,5%) de cada 10 hace lo mismo con su novio o novia cuando se enfada. Declaran tres (3 - 33,2%) de jóvenes de cada 10 participantes y reconocen que su pareja le pone trampas para comprobar que le quiere y entre 3 y 2 (25,7%) de cada 10 participantes señala que ella o él pone a su novio o novia trampas para comprobar que le quiere. Dos (2 - 22,3%) de cada 10 participantes reconoce que su pareja critica los cambios en su forma de vestir o peinarse y que dos (2 - 17,2%) de cada 10 hace lo mismo con su pareja, respecto de estos cambios en la apariencia física de su novio o novia. Entre dos (2 - 20,6%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja lo hace sentir que no vale para nada y menos de dos (2 - 15,3%) de cada 10 hace lo mismo con su novio o novia. Entre dos (2 - 18,6%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja lo culpa de la violencia que se sufre el noviazgo y entre uno (1 - 13,3%) de cada 10 participantes culpa a su novio o novia de la violencia en el noviazgo juvenil.

Si se recogen los datos aquí expresados se tiene que el 31,3% expuso haber padecido de su pareja algún tipo de violencia psicológica humillación y el 25,3% reconoció que este tipo de violencia se la infligió a su pareja, además si promediamos estos tipos de violencia psicológica humillación pasiva y activa se tiene un promedio del 28,3% que la ubica en la clasificación propuesta de intensidad media con tendencia a la alta, tal como lo corrobora el estudio de Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2007)

VIOLENCIA PSICOLÓGICA CELOS (CONTROL)

La categoría cinco aparece con la frecuencia más altas y se comportó de mayor a menor intensidad de incidentes presentados así: su pareja quiere saber en todo momento donde está/quiero saber en todo momento donde está mi pareja, su pareja intento ponerlo/a celoso/intento ponerlo/a celoso a mi pareja; su pareja se puso celoso cuando le llaman al teléfono/se puso celoso cuando llaman al teléfono a su pareja; su pareja lo acusó de coquetear con las personas que hablaba/ella o él acusó a su pareja de coquetear con las personas que hablaba, su pareja revisa sus objetos sin permiso/revisa los objetos de su pareja sin permiso y su pareja intentó vigilar llamadas, sin permiso/ intentó vigilar llamadas, sin permiso de su pareja.

De cada seis (6 – 60.3%) jóvenes de 10 de los participantes, reconocen que su pareja quiere saber en todo momento donde está y en cinco (5 – 52,5%) de cada 10 jóvenes participantes se señala que han querido saber en todo momento donde está su novio o novia. En seis (6 - 61%) jóvenes de cada 10 participantes, ellas y ellos reconocen que su pareja intento ponerlo/a celoso(a) y en cinco (5 – 51.6%) de cada 10 jóvenes participantes señalan que ha querido poner celoso(a) a su novio/a en la relación de noviazgo.

Entre 5 y 6 (56,2%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja se puso celoso cuando le llaman al teléfono y en una cifra un poco más baja entre 5 y 6 (55,6%) de los participantes señalan que se han puestos celosos con su novio o novia por este hecho. Casi cinco (5 – 47%) de cada jóvenes de 10 participantes, reconocen que su pareja lo acuso de coquetear con las personas que hablaba y en una cifra de cuatro (40 %) de cada 10 de los jóvenes participantes señalan que lo han hecho en la relación de noviazgo. Un poco más cuatro (4 – 45,3%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja revisa sus objetos sin permiso y en una cifra un tanto menor de cuatro (4 - 42.9%) los participantes señalan que ha revisado los objetos personales de su novio o novia. Tres (3 – 35,8%) de cada 10 participantes reconocen que su pareja intento vigilar llamadas, sin permiso y en una cifra un poco más baja de tres (3 - 34.9%) los jóvenes participantes señalan que lo han hecho en la relación de noviazgo.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Haciendo el ejercicio de promediar las tendencias en la violencia psicológica celos (control) se encuentra que el 50.9% reconoció haber recibido de su pareja este tipo de violencia psicológica en alguna de sus formas, así mismo reconoció que la ocasiono a su pareja en el 46,2% lo que da un promedio total de 48,5% a esta categoría convirtiéndola en el mayor tipo de violencia en el noviazgo juvenil en la población de jóvenes del Valle del Aburra que participaron y la cual puede clasificarse como alta.

CONCLUSIONES

En el apartado presente se recogen las conclusiones más significativas que emergen de los datos cuantitativos, una vez analizadas las percepciones globales sobre la violencia recibida o ejercida en las relaciones de noviazgo por parte de los jóvenes del Valle de Aburra (Antioquia-Colombia), participantes de los talleres:

La mayoría de los participantes que vivenciaron la experiencia fueron adolescentes entre los 14 y 17 años de edad, por cada 5 jóvenes participantes, 3 eran adolescentes. Las instituciones que brindan apoyo y atención frente a la violencia en las relaciones de noviazgo juvenil no son reconocidas por la población juvenil, 4 de cada 5 participantes afirmó no conocer este tipo de instituciones. De ello se deduce que los jóvenes no reconocen los posibles centros de atención y espacios de ayuda para los posibles afectados por la problemática estudiada, cabe mencionar aquí que este rasgo aparece con frecuencia en las investigaciones realizadas en España, Latinoamérica y Colombia que se lograron recabar para esta investigación, y ello fue también corroborado en los pocos estudios que se hallaron sobre violencia juvenil o adolescente y en los múltiples documentos encontrados sobre la violencia intrafamiliar, que fueron revisados por el equipo investigador para elaborar los referentes teóricos.

En cuanto al reconocimiento del nivel de intensidad de la violencia en el noviazgo juvenil la cifra de inclina más hacia medio, entre dos y tres participantes de cada cinco, reconoce un nivel medio de violencia en el noviazgo juvenil, seguido de dos de cada cinco participantes que considera que es alto.

De acuerdo a este ejercicio investigativo, se puede afirmar que sí se visibiliza el problema de la violencia por nueve (9) de cada diez (10) jóvenes participantes en el estudio, los cuales consideran que su intensidad esta entre media y alta, para estas y estos la violencia de mayor impacto es la psicológica seguida de la física, esta ultimas con un baja incidencia en la población indagada.

En esta investigación los jóvenes reconocen que la violencia predominante es la violencia psicológica humillación y la violencia psicológica celos, estas son las más recibidas y ejercidas entre ellos, y la de menor recurrencia es la violencia física. En cuanto a la violencia física los jóvenes se muestran de acuerdo que en la relación de noviazgo, no se percibe la presencia predominante de las agresiones físicas, parece que las representan socialmente como parte de su experiencia cotidiana en los otros jóvenes o adultos que conforman familias, con los que se relacionan, mas no se percibe con una alta incidencia en los entrevistados, y muchas veces no las nombran o para estos pasan desapercibidas o en silenciadas.

Las y los jóvenes evidencian que existen actos que parecieran ser simples expresiones de agresión física con intención de daño, pero que si analizan más profundamente pueden ser considerados actos agresivos o violentos de carácter intencional. Y agregan que tanto para quien recibe o para quien agrede, pasa inadvertido este acto como violento, ellas y ellos lo hacen parte de la relación y por esto no se nombran como tales, y los asumen como experiencias comunes y corrientes que viven en las relaciones de pareja y que se normalizan.

Dentro de los actos más frecuentes de humillación en las relaciones de pareja juvenil, las y los jóvenes testimonian haber recibido por parte de su pareja un insulto cuando su novio(a), estaba enojado con ella o él, o con otras personas, y consideran que es la forma de violencia psicológica más recurrente, pues dos jóvenes de cada uno de los participantes reportó haber vivido esta experiencia.

En cuanto a lo preguntado en referencia a la violencia sexual, la mayoría de los jóvenes afirma nunca haber padecido por parte de sus parejas, intentos de mantener relaciones sexuales de forma insistente y molesta, incluso afirman que estos o estas no usaron la violencia física para acceder a la sexualidad. Solo una mínima parte de la población participante registró el hecho de que su pareja hubiese intentado comportamientos violentos

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

para acceder a los espacios de intimidad, en los casos que se presentó fue una figura masculina y se relacionó con las actitudes machistas y de ejercicio de poder sobre el cuerpo y la capacidad de toma de decisiones del otro.

En las relaciones de noviazgo las y los jóvenes expresan que existe un alto nivel de respeto frente al cuerpo del otro, a los límites y afirman que las decisiones las toman ambos cuando aparece lo sexual en la relación afectiva. Las violencias psicológicas en lo social son un componente muy significativo y reconocido en Colombia, pero lo que se nombra en esta investigación llama la atención pues en los análisis cuantitativos se encontró que no son altos en los ítems evaluados por el VERA, aquí es pertinente preguntarse por si los jóvenes ocultaron información de cara a sus relaciones de pareja o por si es que no reconocen que existe otros tipos violencias que son socialmente vistas por los adultos pero que no son nombradas, reconocidas o visualizadas por las y los jóvenes.

La naturalización de la violencia en los noviazgos juveniles en el medio investigado, que fueron los nueve municipios pertenecientes al Valle del Aburrá de Antioquia-Colombia, se entiende dentro de una lógica cultural y bajo las representaciones sociales que se cobijan en el modelo machista arraigado en la cultura antioqueña, que produce una relación de subordinación y de poder ejercido más desde los jóvenes hacia las jóvenes en la relación de pareja, y que se visualiza en las diversas formas de agresión y violencia que se capturaron a través de lo expresado por ellos y ellas en el instrumento VERA.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fernández, L. (2013). Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Barcelona, España. Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477_Fernandez%20Gonzalez%20Liria.pdf?sequence=1

Fernández, L. (2013). Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Barcelona, España. Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477_Fernandez%20Gonzalez%20Liria.pdf?sequence=1

Ferrer Pérez, V. A., Bosch Fiol, E., Ramis Palmer, M. C. y Navarro Guzmán, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*. 22(2) 251-259. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16722210>

Gobernación de Antioquia. (2013) Eventos de interés en salud pública por subregiones y municipios. Antioquia 2007 - 2012. Dirección Seccional de Salud de Antioquia. Recuperado de http://www.dssa.gov.co/__media__/dssa/dssa.gov.co/images/stories/documentos/eventos_salud_publica_por_municipio_2007_2012.xls

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. Mexico: McGrawHill. Cuarta edición.

Nullvalue, (2010, octubre 11). Violencia de pareja se inicia a los 11 años. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4185314>

OPS (sin año). *Trabajando con jóvenes, Una guía para la participación juvenil en la toma de decisiones*. Washington, USA: OPS.

OPS-OMS (2011). *Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la pareja contra las mujeres: Qué hacer y cómo obtener evidencias*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud. [Versión PDF]. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/44810/1/9789275316351_spa.pdf

Peña, F; Zamorano, B; Hernández, G; Hernández, M; Vargas, J & Parra, V (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista costarricense de psicología*.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Ene-jun, 32 (1) p. 27-40. Recuperado en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4836509.pdf>.

Póo, A. M. y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia psicológica*, 26(1), 81-88. Recuperado en 16 de octubre de 2013, de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082008000100007](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082008000100007&lng=es&tlng=es)

Ramírez, C. y Núñez, D. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), julio-diciembre, 273-283. Xalapa, México. Recuperado de

Rey - Anacona, C. A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: Un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*. 12(2) 27-36. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79815640003>

Rey-Anaconda, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2) 227-241. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79926209>

Rey-Anaconda, C. A., Mateus-Cubides, A. M. & Bayona-Arévalo, P. A. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo: diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27(2) 169-181. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016324006>

Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R. & Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48(2) 288-296. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10604809>

Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R. y Lazcano, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female

Mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44(6), 477-484. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/17467784>

Urbiola, I. (2014). Violencia recibida, ejercida y percibida en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes. Tesis Doctoral. Universidad de Deusto, Bilbao.

Urbiola, I., Estévez, A. y Aguilera, L. (2011). A prevention programme on violence against women in adolescent dating violence. 4th World Congress on Women's Mental Health. Madrid, España. 16-19 de Marzo.

Urbiola, I., Estévez, A., Aguilera, L. y Londoño, N. (2011). Resultados preliminares de un programa preventivo de la violencia en las relaciones de noviazgo adolescente. III Congreso Interamericano de Psicología. Medellín, Colombia. 26-30 de Junio.

Urbiola, I., Estévez, A., e Iraurgi, I. (2011). Dependencia emocional en jóvenes y adolescentes: resultados preliminares de la Escala de Dependencia. IX Congreso Nacional de Psicología Clínica, San Sebastián, España. 7, 8 y 9 de Julio.

Urbiola, I., Estévez, A., e Iraurgi, I. (2011). Evaluación de la violencia recibida y ejercida en las parejas adolescentes y jóvenes. IX Congreso Nacional de Psicología Clínica, San Sebastián, España. 7, 8 y 9 de Julio. Invitada simposium Violencia en jóvenes y adolescentes. Simposium Violencia en jóvenes y adolescentes.

Urbiola, I., Estévez, A., y Iraurgi, I. (2014). Violencia sexual psicológica y percepción de la violencia en adolescentes y jóvenes según el cuestionario V.E.R.A. *Inguruak Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 56-57, 1424-1433. Recuperado de <http://www.civersity.net/files/55-56.pdf>

Vizcarra, M. B., Poo, A. M. y Donoso, T. (2013). Programa educativo para la prevención de la violencia en el noviazgo. *Revista de Psicología*, 22(1), 48-61.

Wolfe, D. A.; Wekerle, C., Gough, R., Rietzel-Jaffe, D., Grasley, C., Pittman, A. (1996). *Youth relationships manual: A group approach with adolescents for the prevention of woman abuse and the promotion of healthy relationships*. Thousand Oaks, CA: Sage.

**MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION
PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

RESEÑAS

CÉSAR AUGUSTO JARAMILLO JARAMILLO

Psicólogo, Especialista y Magíster.

Docente Institución Universitaria de Envigado.

HENRY HOLGUÍN OSORIO

Psicólogo, Especialista y Magíster.

Docente Fundación Universitaria Luis Amigó – Sede Medellín.

LILIANA PATRICIA RAMÍREZ RAMÍREZ

Psicóloga, Especialista y Magíster.

Docente Universidad Cooperativa de Colombia – Sede Medellín.

